

MANUEL DE PAZ SÁNCHEZ: *La Ciudad. Una historia ilustrada de Santa Cruz de La Palma*. Taller de Historia. Ayto. de Sta. Cruz de La Palma. CCPC. Sta. Cruz de Tenerife. 2003, 260 pp., apéndice e ilustraciones. Prólogo de Antonio Bethencourt Massieu.

Desde el primer momento se percibe que no estamos ante una historia local al uso, y no sólo porque el autor se encarga de advertir desde el principio que ha pretendido elaborar un ensayo, resaltando una serie de hitos destacados en el devenir de «La Ciudad», como los palmeros llaman cariñosamente a Santa Cruz de La Palma, sino que hace uso de una gran cantidad de fuentes, introduciendo las opiniones y comentarios de historiadores y viajeros de cada momento, muchas de ellas inéditas, que viene a constituir un importante trabajo de investigación y confiere doble valor a su obra.

De la mano de Manuel de Paz, el lector se adentra en la historia de La Palma, desde las poblaciones prehispánicas que encontraron los conquistadores, hasta todo el proceso que puso en marcha una nueva sociedad con aportes de portugueses, genoveses, flamencos, franceses, ingleses, irlandeses, etc., y los contactos americanos. Sin esa amalgama de mestizaje social y cultural no entenderíamos al palmero de hoy, pero sobre todo ha destacado la impronta flamenca y nórdica, visible en valores culturales y patrimoniales, y la portuguesa, que marca profundamente las mentalidades y la vida cotidiana. Por eso, más que ninguna otra ciudad del Archipiélago, Santa Cruz de La Palma refleja el ambiente cosmopolita de confluencia de culturas europeas y americanas. En esa línea, el autor

pasea por sus calles y plazas, compartiendo con el lector los secretos guardados de la ciudad que lo vio nacer y que impregnó su espíritu de ideas multiculturales, con una redacción ágil, que en algunos momentos se convierte en intimista.

Santa Cruz de La Palma no se puede entender sin su conexión con el puerto, entrada y salida de personas y productos hacia Europa y América. Como señala el autor, la tradición marítima ha perdurado durante toda la historia de la ciudad. Su papel destacado quedó demostrado al ser la sede del primer Juzgado de Indias de Canarias, la importancia de la industria naval, el intenso tráfico marítimo y la comercialización de la producción palmera en las diferentes etapas de azúcar y vino a Europa y América, y las generaciones de familias como los «Cano» y «Díaz Pimienta» vinculados a esos negocios.

Hay un aspecto que ha merecido en la obra un trato destacado, lo que el autor califica como «la ciudad viva», las fiestas y acontecimientos públicos. Con detalle analiza e intenta esclarecer el origen de tradiciones tan arraigadas como la Danza de los Enanos y Los Gigantes, entre otras celebraciones, y es ahí donde se nota la maestría de Manuel de Paz, pues con el apoyo documental y de diferentes fuentes, trabajando sobre el «estado de la cuestión», logra aclarar algunos conceptos que sobre esas tradiciones estaban confusos. Aporta también algunas novedades respecto a las instituciones, al Cabildo y sobre todo a los conflictos por las regidurías perpetuas dentro de un cambio en las mentalidades, destacando la figura del irlandés Dionisio O'Daly, enfrentado a la oligarquía local temerosa de perder privilegios.

Sobre el mundo de la cultura, el autor advierte que los movimientos ilustrados del XIX



fueron la culminación de un proceso impulsado por las reformas carolinas y la implantación de la Real Sociedad Económica. En ese sentido, destaca el papel de un número de importantes personajes como Fernández Sidrón, el poeta Nicolás Massieu Salgado, José A. Vandewalle de Cervellón, los hermanos Antonio y Domingo Álvarez de Abreu y el médico Antonio Miguel de los Santos, entre otros, que nos dice la importancia del ambiente cultural palmero. Se detiene de una forma más detallada en la figura del beneficiado de El Salvador, Manuel Díaz Hernández, perseguido y desterrado a Tenerife por el obispo Folgueras por cuestiones teológicas, dentro de una lucha por la vuelta a los orígenes de la Iglesia, más cercana al espíritu con que se fundó. En esa misma línea, el autor incide sobre el protagonismo de los masones palmeros de la logia *Abora*, impregnada con las ideas que vienen de América y que constituyó un verdadero grupo homogéneo y progresista.

El vehículo indispensable en la difusión de las ideas liberales fue la imprenta y la prensa escrita. Manuel de Paz hace un estudio detallado de las primeras publicaciones palmeras: *El Time* y *El Tiempo*, que nacen con una vocación cultural e informativa, pero que en cierto modo no pueden sustraerse al juego político. Por otro lado, hay publicaciones como la *Voz del Obrero*, *Espartaco*, *el Grito del Pueblo* o *Germinal*, que tienen unos proyectos de carácter solidario claros. En este tema, destaca el análisis pormenorizado que Manuel de Paz hace de las publicaciones y

opiniones de diferentes autores, que anteriormente se han ocupado de esta materia.

Aborda también el papel de Santa Cruz de La Palma dentro del marco del pleito insular que enfrentaba a Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria, la Ley de Cabildos y el incremento de la producción agrícola orientada a los cultivos de exportación: tomates plátanos y papas, gracias al retorno de capitales americanos, tras la independencia de las últimas colonias.

Finalmente se detiene en la educación, el período de gobierno republicano y el Alzamiento de 1936, con el episodio singular, único en Canarias de la «Semana Roja» y los «alzados» de la Guerra Civil. Concluye con el Epílogo de este trabajo, complementado con un Anexo con los alcaldes de Santa Cruz de La Palma (1812-2002), mapas y fotografías del pasado de «La Ciudad».

En definitiva, se nota el oficio del autor, con una labor destacada en la historiografía nacional e internacional, especialmente en temas dedicados a la masonería, las relaciones de Canarias y América. Este libro supone, a nuestro juicio, un hito en la historiografía canaria, con un producto final de excelente nivel, llamado a constituir un éxito editorial. Un tipo de trabajo de historia local donde no es frecuente que se acerquen profesionales de la Historia de la talla y prestigio de Manuel de Paz, para quien ha supuesto, con seguridad, tanto esfuerzo, que sólo se puede entender desde la vinculación afectiva del autor con su ciudad.

MIGUEL A. GÓMEZ GÓMEZ